

MIGRACIÓN Y MENSAJE RELIGIOSO EN MÉXICO. UN ACERCAMIENTO HISTÓRICO

DEYSSY JAEI DE LA LUZ GARCÍA

INTRODUCCIÓN

En 1920 Manuel Gamio, en su obra *El problema religioso en México*, hizo notar que medio millón de mexicanos pertenecientes a la clase media económica, se habían convertido al protestantismo durante su estancia de trabajo en Estados Unidos, y que una de las causas era la "abstracción de conceptos, la ausencia de imágenes, pocas exigencias en 'materia de tributos' y una contribución social y moral saludable".¹ Sin duda su planteamiento no descartó la idea que aquello era parte de un intento para que el pueblo mexicano fuera adoptando valores y conductas norteamericanas. En ese sentido, Gamio consideraba peligroso el lento pero inexorable avance del protestantismo. Frente a esa tesis escrita se encontraba una argumentación oral, constituida por los testimonios de algunos migrantes que volvían del país vecino a sus lugares de origen, convulsionados por la Revolución, con la intención de comunicar un mensaje religioso de vertiente protestante en el cual giraban aspectos fundamentales de sus vidas como la conducta, la relación con los demás, las formas de expresar su religiosidad y el cómo entender su mundo. Ese mensaje fue el pentecostalismo,² prédica en la que no vieron una "american-

¹ Rubén Ruiz Guerra, "Panamericanismo y protestantismo: una relación ambigua", en Roberto Blancarte, comp., *Cultura e identidad nacional*, México, CONACULTA/FCE, 1992, p. 261.

² Definimos al pentecostalismo como un movimiento religioso que tiene sus orígenes contemporáneos a principios del siglo xx en Estados Unidos y Europa del este, bajo un periodo de *despertar* evangélico que comenzó en institutos

zación” de su cultura y valores, sino que dio un sentido a lo que hacían, a lo que creían y a lo que eran como resultado de una experiencia religiosa personal con la divinidad.

Numerosos son los testimonios de conversión de algunos mexicanos al pentecostalismo en las primeras décadas del siglo xx, cuando en calidad de “braceros” en Norteamérica, aceptaron escuchar con “un lenguaje conocido, verbal y no verbal [...] una experiencia con Dios sin mediaciones”,³ sustentada en la

bíblicos, ganando sus primeros adeptos entre protestantes históricos y los sectores pobres. Caracterizado por una lectura literal de la Biblia, puso énfasis en que el individuo debía reconocer el sacrificio redentor de Jesucristo como base de su salvación y confianza en y después de la vida. A su vez, sufrir una renovación interna —que se reflejará externamente en un cambio de vida— que lo llevará a la santidad. Se comenzó a predicar y poner en práctica la *glosolalia* (hablar en otro idioma como sucedió en el Pentecostés bíblico) como evidencia del bautismo del Espíritu Santo y la experiencia de la sanidad milagrosa mediante la oración e imposición de manos. Aunado a ello, se pregonó una marcada creencia en los supuestos “Cristo salva, sana, bautiza con Espíritu Santo y viene otra vez”, como esencia de la fe cristiana sin desconocer al Dios Trino. Dichas evidencias y preceptos que giraron en torno a la figura central de la obra redentora de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo para transformar la vida del individuo, fueron perfilando la esencia de lo que se conoce como pentecostalismo clásico. Además, proponemos que el pentecostalismo no cortó con la tradición protestante en su cuerpo doctrinal-teológico. Como muestra, en 1928 se estableció en la Ciudad de México el Instituto Nacional de las Asambleas de Dios, y se decretó que tal enseñaba, y creía, en la Biblia como regla de comportamiento y sustento de la fe de todo creyente; la creencia en un Dios Trino; la condición del pecado en el hombre; la autosuficiencia del sacrificio redentor de Cristo en la cruz para salvar al individuo de la condenación eterna; la creencia en el bautismo del Espíritu Santo según Hechos 2,4; la convicción en el poder y gracia divina que obra en la vida del creyente de tal forma que éste mantenga una vida santa y consagrada; la evidencia de que la salvación también incluye la sanidad de los cuerpos, y en la esperanza gloriosa de la segunda venida de Cristo, para hacer de la Iglesia su esposa. Cf. con el credo metodista en Ruiz Guerra, *Hombres nuevos: metodismo y modernización en México (1873-1930)*, México, CUPSA, 1992, p. 24.

³ Juan Sepúlveda, “Un puerto para los naufragos de la modernidad. Los motivos del crecimiento del movimiento pentecostal”, en varios autores, *Evangélicos en América Latina*, Quito, Abya Yala, (colección *Iglesias, pueblos y culturas*), núms. 37-38 (abril-septiembre de 1995), p. 58.

misión redentora de Jesucristo en la cruz para librar al hombre de la condenación eterna y el poder del Espíritu Santo para transformar vidas, tal como lo experimentó el coahuilense Cesáreo Burciaga en 1918.

¡Poco soñaba Cesáreo Burciaga al ir a Houston, Texas, para trabajar que volvería a su tierra natal transformado en evangelico, mucho menos en predicador! Dice: "Confieso que mi vida era terrible, al grado que maldecía a Dios". Un compañero de trabajo le hablaba del evangelio, pero Cesáreo lo rechazaba. Por fin el amigo le dijo: "Mira, si vas al culto ahora, no volveré a invitarte ni te hablaré más de esto", para que el amigo no le siguiera hablando del evangelio, Cesáreo fue al culto, y esa noche se entregó al Señor.⁴

Esta ponencia intenta vincular el fenómeno de la migración —a través del cual los individuos van a otros lugares a trabajar buscando mejores condiciones de vida que se reflejen en lo económico, social y moral— y el mensaje religioso —entendido como el "discurso fundado en un orden trascendental al humano, que provee al creyente de un sentido considerado vital para sus acciones y que responde a sus demandas materiales, morales y sociales"—⁵ con el objetivo de explicar por qué algunos mexicanos en Estados Unidos adoptaron la prédica pentecostal para sustentar un cambio de vida y cómo éstos se hicieron escuchar ante la sociedad mexicana durante las primeras décadas del siglo xx.

⁴ Citado por Luisa Jeter de Walker, *Siembra y cosecha (reseña histórica de las Asambleas de Dios de México y Centroamérica)*, California, Florida, Vida, 1990, tomo 1, p. 18.

⁵ Luis Samandú "Notas sobre vida cotidiana y demandas religiosas populares en Centroamérica", en Rodolfo Casillas, comp., *Problemas socioreligiosos en Centroamérica y México: algunos estudios de caso*, México, FLACSO, 1993, p. 12.

Para lograr tal objetivo, los testimonios personales del itinerario de conversión, así como de la labor de dirigentes pentecostales durante las primeras décadas del xx, pueden acercarnos al impacto de la conversión, en qué consistió y qué implicó en la vida del creyente y como esta conversión ha sido parte fundamental en la creación de nuevos valores y modelos de conducta que repercuten en la vida cotidiana del converso para transformar socialmente su entorno, tal como lo proponen Rubén Ruiz Guerra⁶ y David Martín.⁷

LOS SALDOS DE LA REVOLUCIÓN

Al término de las luchas armadas, México se debatía en un gran caos económico, social e higiénico y de política exterior. Pese a que la restauración constitucional buscaba implantar un nuevo Estado moderno de tinte nacionalista —a través de fortalecer la figura del ejecutivo, y garantizar así los otros dos poderes, y de dar libertad y soberanía a los municipios y estados—, la sociedad sufría hambre, miseria, desempleo, malas cosechas y escasez de vivienda para los sectores sociales mayoritarios; obreros y campesinos que no vieron satisfechas sus demandas socio-políticas.

Los pactos y planes que alimentaron la insurrección sustentaron, casi todos, un fuerte espíritu social que buscaba hacer cumplir los ideales de tierra, reforma, justicia y libertad,⁸ lo

⁶ Rubén Ruiz Guerra, "Identidades sociales y cambio religioso en Chiapas", en Diana Guillén, coord., *Chiapas: rupturas y continuidades de una sociedad fragmentada*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003 (col. *Sociología contemporánea*), pp. 141-151.

⁷ David Martín, "Otro tipo de revolución cultural. El protestantismo en Latinoamérica", *Estudios Públicos* (Santiago de Chile), núm. 4 (1991).

⁸ "Tierra y Libertad", Manifiesto del Partido Liberal Mexicano del 23 de septiembre de 1911; "Reforma, Libertad, Justicia y Ley", Plan de Ayala, 25 de noviembre de 1911; "Tierra y Justicia", Plan de Santa Rosa, "Reforma, Libertad y Justicia", Pacto de la Empacadora, 25 de marzo de 1911.

cierto fue que la tenencia de la tierra y las mejoras en el sector laboral, los dos reclamos fundamentales, se agudizaron con la práctica constitucional. Al respecto, la Constitución de 1917 en sus artículos 27 y 132 encarnó dichas demandas pero su aplicación fue lenta, en ocasiones nula y no logró acabar con el problema de raíz. Durante el gobierno de Venustiano Carranza la reforma agraria cumplió tan sólo con el 1% del total de restitución de tierras en estados como Sonora, Guanajuato, Michoacán, Hidalgo, Veracruz, Puebla, Durango y Coahuila.⁹ Por otro lado, la situación del trabajador no mejoró porque se siguieron suscitando despidos injustificados, el salario mínimo no satisfizo las necesidades y más de ocho horas de trabajo diarias provocaron huelgas ferroviarias, petroleras y textiles. Aunada a lo anterior, en 1919 la pandemia española en Michoacán, Guanajuato, Puebla, Veracruz, Chihuahua y Distrito Federal dejó más muertes que la misma Revolución.¹⁰

La migración al exterior y la emigración al interior del país fueron uno de los saldos característicos de la Revolución Mexicana que no permitía el asentamiento estable de la población sino hasta 1920. La gente que se vio afectada por los embates armados regionales y contaba con un oficio, que eran trabajadores calificados o jornaleros y agricultores rurales, se establecieron en estados americanos fronterizos para trabajar durante su estancia, como "braceros", supliendo en los trabajos agrícolas a los que se habían ido a la Gran Guerra.

En este contexto, los problemas entre los gobiernos de México y Estados Unidos por la cuestión del petróleo, la aplicación del artículo 27 —que despertó el temor de una posible intervención norteamericana armada— y la postura neutral del gobierno carrancista ante la Primera Guerra Mundial, tuvieron efectos nocivos para mexicanos que se encontraban estable-

⁹ Cf. Berta Ulloa, "La lucha armada (1911-1920)", en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000, p. 809.

¹⁰ Álvaro Matute, *Historia de la Revolución Mexicana, 1917-1924: las dificultades del Estado nuevo*, México, El Colegio de México, 1995, p. 226.

cidos en Texas, Utah, Oklahoma, Washington y Chicago porque fueron atacados, perseguidos y algunos muertos, y en 1919 los niños mexicanos fueron excluidos de las escuelas oficiales en California.¹¹ Como resultado de lo anterior, al llamado de Obregón de reconstrucción interna del país, aquellos braceros, temerosos de las represalias, no dudaron en regresar y establecerse cerca de lugares que ofrecieran mejores oportunidades de vida.

Lo cierto fue que las propuestas del Estado para mediar entre los diversos sectores de la sociedad a través de instituciones y burocracia, no compensaron las necesidades y demandas de los sectores del grueso de la población. Dentro de ella, algunos individuos migrantes y familias completas que habían dejado sus hogares en distintas regiones del país a su regreso buscaron asilo con parientes ciudadanos y se integraron a un mundo urbano, engrosando las filas de la clase emergente —por las exigencias del trabajo en fábricas, comercios y servicios— en crisis de significación simbólica de refugio por la inestabilidad económica y por las pugnas entre el Estado y la Iglesia católica durante la primeras décadas del siglo xx.

EL MENSAJE PENTECOSTAL Y SU TRANSMISIÓN

Durante su estancia —por encontrarse sin contacto con familiares y vínculos católicos, tales como parroquias y símbolos que expresaran su religiosidad—, algunos mexicanos perdieron interés por el catolicismo¹² pues en sus lugares de

¹¹ Ulloa, "La lucha armada (1911-1920)", p. 820.

¹² Manuel Gaxiola señala que hay dos posibles causas para que mexicanos en tiempos revolucionarios, al emigrar a los Estados Unidos, adoptaran otra creencia como el pentecostalismo: la pérdida del interés por el catolicismo y la pérdida de contacto con familiares y vínculos católicos; cf. con la obra del autor *La serpiente y la paloma. Análisis de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús de México*, California, William Carey Library, 1970, p. 4.

trabajo,¹³ minas y campamentos, escuchaban a compañeros o a predicadores norteamericanos decir "el evangelio [pentecostal que es] lo que llena las necesidades del ser humano; Dios a través del evangelio tiene la respuesta a cualquier necesidad en cualquier lugar y para todo tipo de gente".¹⁴ Pero los migrantes mexicanos fueron más allá de escuchar dicha propuesta, que en ocasiones les despertaba apatía, coraje e incluso burlas¹⁵ al "detectar" en las prédicas un ataque a su religión¹⁶ y a los principios morales tradicionales. Debemos preguntar, ¿qué hizo a los mexicanos receptivos a ese mensaje?

Una de las causas puede ser que el impacto de la migración en el plano individual conlleva en sí toda una dinámica de transformación de comportamiento y mentalidad por el choque y cambio cultural al que se enfrenta el migrante, quien experimenta una crisis de sentido, de adaptación, que involucra lo sentimental y lo emocional y lo hace cuestionarse el sentido que tiene estar lejos de su familia, de su patria y de qué es

¹³ El trabajo temporal y el viaje son dos de las causas por las cuales la gente entra en contacto con otras alternativas religiosas. Tiene la oportunidad de escuchar un discurso distinto al que conoce de cómo otros viven la fe cristiana, y puede ser espectador de esa práctica religiosa. Si ésta le impacta, puede hacerla suya. Para una explicación más detallada de la relación entre cambio religioso y migración, véanse Ruiz Guerra, "Identidades sociales y cambio religioso en Chiapas", pp.149-150, y Martín, "Otro tipo de revolución".

¹⁴ Entrevista Julián Tejeda Bello, Puebla, 8 febrero del 2003.

¹⁵ Ruesga se consideraba un buen católico y le enojaba que los predicadores pentecostales de Texas fueran anticatólicos. Sobre su itinerario de conversión véase *Boletín dominical Templo Evangélico "La fe en Jesucristo"*, núm. 2 (14 enero 1996); Samuel Láscari Ramos, "La Iglesia pentecostal en la Ciudad de México", en varios autores, *Reseña histórica, visión evangélica al comienzo del siglo XXI: la gran Ciudad de México*, documento 4, México, Liga del Sembrador-Sociedad Bíblica Internacional/Visión Evangelizadora Latinoamericana, 1993.

¹⁶ Es frecuente que en las predicaciones sobre la salvación del hombre haya una fuerte argumentación anticatólica al considerar a los santos, la Virgen y los sacramentos nulos para llegar a Dios; por ello los predicadores tratan de mostrar su ineficacia, exaltando el sacrificio de Cristo en la cruz como el único camino a Dios.

lo que lo sostiene en tiempos de conflicto para sobrellevar su realidad. Frente a esa confusión, el individuo puede encontrar una respuesta a sus inquietudes inmediatas —salud, falta de trabajo, vacío existencial— en un mensaje religioso que dé una explicación al porqué de su vida, de sus frustraciones, de sus aspiraciones. El mensaje religioso canaliza la crisis de sentido a un propósito de vida que ayuda a forjar una nueva identidad.

La salvación fue el tema central en la prédica pentecostal y su tesis principal se movía en dos ejes: Jesucristo es Salvador y es Señor. Salvador, porque su misión en la tierra fue librar al hombre de la condenación eterna y del pecado del mundo, y Señor porque el individuo que reconoce y acepta esa misión divina debe entregar a Jesús su vida por medio de una oración y de reconocerlo como su dueño, para que el Espíritu Santo actué en el creyente haciendo de él un nuevo hombre. Tal argumentación propone que la vida del individuo no se debe a un azar del destino, sino que Dios ya tenía un propósito: hacerlo salvo y libre de toda aflicción terrenal. A través de toda una explicación apoyada en pasajes bíblicos, se intenta que el oyente valore y acepte la redención divina para tener un encuentro personal con Dios y no sólo eso, sino que se constituya en mensajero voluntario de su Palabra.

Conocimos el Evangelio siendo emigrados en la Cd. de Houston, Texas [...] Mi madre al ser salva sintió la carga de la gente que la siguió en tres templos espiritistas, y prometió regresar a México para dar testimonio del Poder de Dios. Pues él la había sanado después de haber sido desahuciada por los médicos.¹⁷

¹⁷ "Lo que oí, lo que vi, lo que viví", memorias inéditas de Eloísa Armenta, entregadas a la autora durante entrevista realizada el 16 de diciembre del 2002, Ciudad de México.

De tal forma “el pentecostalismo aparece [apareció] como una respuesta a la necesidad [...] para crear y ordenar contextos simbólicos propios que dieron sentido a la realidad y para ordenar la conducta en la vida cotidiana”.¹⁸ La respuesta a los que lo aceptaron se expresó en el balance —“cómo era antes, cómo soy ahora”— que hacía el converso al conocer una nueva forma de comunicación con Dios leyendo la Biblia, orando, cantando, llorando y, al sentirse importante como responsable de la salvación o condenación eterna de otras personas; por ello tenía que compartir lo que a él lo transformó. Al respecto David Ruesga, migrante michoacano en Texas y uno de los primeros predicadores pentecostales, apuntó:

Fue en el año de 1920 cuando Dios en su misericordia me trajo a la Ciudad de México para predicar la plenitud del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo en el poder del Espíritu Santo. Llegué de tierras lejanas llamado por Dios en una manera especial: en una visión. Ese año la República se debatía por la tremenda hambre. Fue en una vecindad [en la colonia] de los Doctores donde tuve los primeros cultos, siendo la primera alma que Dios me dio en la Ciudad de México, la hermana María Águila de Rosales.¹⁹

Ya para fines de los veinte el mensaje pentecostal tenía muchos adeptos en Coahuila, Monterrey, Sonora y, en los límites del Distrito Federal, lugares como Tepito, Azcapotzalco, Jamaica y Valle Gómez, habitaban conversos pentecostales que comenzaron a compartir con familiares y conocidos en los

¹⁸ Bernardo Campos, “El pentecostalismo en la fuerza del Espíritu”.
<http://www.pctii.org/cyberj/campos.html>

¹⁹ David Genaro Ruesga, “Nació en un pesebre”, *Boletín semanal de la Iglesia de Dios, Templo de la Fe en Cristo, Dios nos guíe*, año 1, núm. 4 (3 de febrero de 1964).

Estados de Hidalgo, Puebla, Veracruz y Guerrero. El crecimiento fue tan rápido que, por ejemplo, las iglesias asambleístas²⁰ realizaron una reunión, llamada Convención de las Asambleas de Dios en México, del 22 al 27 de octubre de 1929, en Monterrey, para dividir la obra en 4 distritos: Sonora y Chihuahua; Coahuila y Nuevo León; Tamaulipas y Distrito Centro. Éste último y el segundo a cargo de migrantes.

Hay que hacer notar que la ruptura con el catolicismo no fue fácil para aquellos que se convirtieron en pentecostales, porque implicó quebrar estructuras de referentes confesionales y culturales que los vinculaban en su vida social, siendo el parentesco el lazo más afectado. Se dio el caso que a su regreso, algunos conversos fueron vituperados por familiares por "haber roto con la religión que sus padres les heredaron", por lo que se comprende que la integración no fue sencilla. Por ello, uno de los principales retos para los pentecostales fue dar testimonio de su cambio de vida y abrir la oportunidad para que sus allegados escucharan "el plan de salvación". La preocupación fundamental del migrante converso era anunciar a la familia y parientes el mensaje adoptado.

Ahora debemos preguntar, ¿por qué era importante para los migrantes pentecostales predicar voluntariamente? A su regreso, el migrante desea revitalizar sus relaciones sociales no sólo compartiendo a sus más allegados la experiencia laboral del lugar en donde estuvo, sino también su vivencia de cómo un mensaje religioso, distinto al conocido, o practicado cambio su vida.²¹ Porque la conversión trae consigo una nueva identi-

²⁰ Las Asambleas de Dios, una de las primeras iglesias pentecostales en América Latina, inició labores en México con David Genaro Ruesga y la misionera danesa Anna Sanders en 1920 y 1921 posteriormente.

²¹ Para una explicación más detallada sobre las relaciones entre migración y parentesco véase Guillermo de la Peña y René de la Torre, "Religión y política en los barrios populares de Guadalajara", *Estudios Sociológicos del Colegio de México* (México), vol. viii, núm. 24 (septiembre-diciembre de 1990), pp. 574-579.

dad en la que el creyente legitima su cambio religioso, costumbres, comportamientos y actitudes ante la vida. Por ello, lo primero a transmitir fue la experiencia religiosa que, decían los creyentes, era un encuentro personal con Jesucristo. Relataban lo que fueron antes de conocerlo y lo que eran ahora con él. Ante los hostigamientos de personas que se burlaban de su testimonio o de sus expresiones religiosas, afirmaban no seguir ninguna religión sino que compartían un cambio producido por el amor de Dios. Expresaban que la obra redentora de Cristo en la cruz era suficiente para salvar al más "vil pecador". Por lo tanto, decían algunos predicadores, "se predicaba al pecador, no al católico".²²

En lo social el éxito recayó en que:

el discurso religioso le explica (al creyente) de una manera positiva los males sociales, pues son el anuncio de un mundo mejor que viene en camino y le da una esperanza de una vida diferente vía la salvación. Esto es, la salida sin costo material y accesible a su ser espiritual.²³

Los avatares políticos revolucionarios con sus constantes asesinatos y pronunciamientos, por un lado, y la puesta en escena de alternativas ideológicas socialistas, comunistas, nacionalistas y religiosas que traían consigo una serie de persecuciones, movimientos de gente en lugares clave e intromisiones de potencias extranjeras para mediar la situación, por otro, fueron signos de los últimos tiempos para los pentecostales, lo cual los llevó a creer que la segunda venida de Cristo estaba

²² Comentario personal, Pastor Gustavo Monroy, octubre del 2002.

²³ Rodolfo Casillas, "Una nueva aurora para las utopías religiosas: líneas de análisis de sus contenidos sociales", *Frontera Norte* (México), vol. 1 (enero-junio de 1989), p. 190.

cerca y ellos tenían que estar preparados en cualquier momento para recibirlo. La forma de canalizar los problemas sociales fue integrar más a sus iglesias y comprometiéndose a propagar el evangelio pentecostal, mostrando así más preocupación por las cosas espirituales, que les daban esperanza en tiempos de crisis, que por lo material, es decir, la política, la fortuna.

Valiéndose de su oficio secular, lo cual les permitía movilidad, o por simple "entusiasmo", los predicadores itinerantes iban de casa en casa con Biblia bajo el hombro compartiendo "el plan de salvación" y ofreciendo sanidad a cualquier enfermedad.²⁴ A la gente que los quería escuchar le relataban su conversión, el milagro por el cual Dios obró, y si aquélla se interesaba en saber más, el predicador la invitaba a reuniones en casas particulares o templos para saber más de esta fe.

Además del testimonio individual de conversión y sanidad milagrosa, los cantos fueron uno de los medios más atractivos para transmitir no sólo el mensaje pentecostal, sino el protestantismo en sí ya que, como menciona Rubén Ruiz Guerra, "las iglesias protestantes invitaban por medio del canto a acercarse a un Dios que escucharía los problemas individuales y hasta los sociales. Y no sólo eso, sino que además de oír ofrecía una solución".²⁵ Y en ese sentido, las alabanzas pentecostales expresaban el sentir emocional de lo que significaba el compromiso con su fe. La estrofa de un himno afirma:

²⁴ Una de las causas de crecimiento del pentecostalismo fue la sanidad a enfermedades. El milagro personal recae principalmente en la salud. Para entender el papel que juega este elemento en la conversión consúltese Carlos Garma Navarro, *Protestantismo en una comunidad totonaca de Puebla, México*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1987, pp.148-160; Ruiz Guerra, "Identidades sociales", p. 159.

²⁵ Ruiz Guerra, *Hombres nuevos*, p. 33.

Prometí aceptar tu palabra
desafiar toda vil tentación
entregarme de lleno a tu obra
porque en ella encontré salvación.²⁶

A MODO DE CONCLUSIÓN

El intento de vincular la migración con un mensaje religioso es tarea ardua y compleja por las distintas líneas que se conectan a ambos fenómenos y que son, imposibles de abarcar en su totalidad en unas pocas líneas. Aquí intenté apuntar la importancia de analizar dicha conexión desde una perspectiva histórica; es decir, encontrar algunas de las causas que propiciaron la ruptura de ciertos referentes culturales-religiosos y la creación de otros cuando el pueblo mexicano, al calor de la lucha social e ideológica y de sus constantes desplazamientos territoriales, fue buscando explicaciones que le permitieran sobrellevar los cambios, no sólo materiales, suscitados a raíz de la Revolución Mexicana.

La migración temporal hacia Estados Unidos fue una opción para entrar en contacto con una explicación a las necesidades y malestares no resueltos. El pentecostalismo, como mensaje religioso que ofreció una nueva forma de entender el mundo a través de un encuentro personal con Dios, milagros, sanidades y cambios radicales en la conducta, pudo canalizar en forma positiva los problemas inmediatos de los migrantes en su propia vida y en la de los demás: Dios quiere que todos sean salvos y acepten el regalo de Cristo en la cruz y el poder del Espíritu Santo.

²⁶ Jonás Hernández, recopilador, "Prometiste", *Himnario de Avivamiento*, núm. 39, s/f, p. 40.

El cambio religioso producido tuvo una doble repercusión: a nivel personal el encuentro con Dios generó en el individuo el deseo de reordenar su vida dejando aquello que le dañaba, ya fuese el alcoholismo, la soledad, el vacío existencial; a nivel social después de su conversión, que es todo un proceso, los creyentes se comprometieron a propagar su fe, primordialmente entre sus familiares y amigos, o en cualquier lugar y condición donde se les diera la oportunidad. El relato de la conversión, la predicación itinerante del “plan de salvación”, la sanidad divina y los cantos fueron sólo algunos de los medios por los cuales los pentecostales transmitieron su evangelio “porque todo hombre y mujer en cualquier condición necesita el perdón y amor de Dios. Sólo él puede llenar lo que nadie puede llenar”.²⁷

²⁷ Entrevista a Julián Tejada.